

Carta de S. Santidad
al Ilmo. y Revmo. Señor
Obispo de Cuenca

1877.



DE S. SANTIDAD AL ILMO. Y RMO. SEÑOR
OBISPO DE CUENCA.

PIUS PP. IX.

Venerabilis Frater, salutem et Apostolicam Benedictionem.

Lamentabili profecto iacturae, Venerabilis Frater, obnoxiam fecit Rempublicam istam sacrilegum Optimi Quitensis Archiepiscopi veneficium, qui clarus sacerdotali virtute, sicuti strenue pugnabat adversus errores doctaque coarguebat nefariam typorum licentiam, et erecta fronte tuebatur Ecclesiae jura apud publicae rei moderatores, sic operosam curam clero populoque toti sibi credito ita impendebat, ut immane facinus, quo necatus est, non minorem indignationem, quam luctum in honestis hominibus excitaverit. Verum dum atrocissimum execramus crimen, tantique Viri decessum acerbè dolemus, non leve Nobis solatium afferri sentimus ab episcopali sapientia et firmitate, qua tu difficultates et pericula non veritus, verbo scriptisque retundere non desinis impietatis impudentiam, refellere doctrinas catholico dogmati adversas, ip-

samque subruentes Ecclesiae Christi constitutionem ephemeridum ope vulgatas; ac eius asserere praerogativas et jura non modo canonum auctoritate sancita, sed per sollemnia quoque pacta ab ista Republica recepta. Quae sane pacta, cum libere sponteque fuerint inita á Civili potestate, cumque sint praestites non minus securitatis Ecclesiae, quam concordiae inter ecclesiásticam potestatem et laicam; te rogamus etiam atque etiam, ut omni ope tueri coneris, adibita simul nava Coepiscoporum tuorum opera. In tanta enim re necessarium est omnino, nullam discrepare sententiam, omnium conferri et convenire consilia et operositatem; Venerabilesque Fratres tuos, quibus, uti Senior et ordine hierarchico prior, praestas, tibi cohaerere, stare tecum, in uno spiritu unanimes collaborantes fidei evangelii, et ita loquentes et agentes in eodem sensu eademque sententia, ut, in unum veluti coalescentes, justitiae causam efficaciter defendere valeatis, religionisque et Ecclesiae jura sarta tecta custodire. Spiritum ad hoc mansuetudinis et charitatis, spiritum sapientiae et intellectus, spiritum scientiae et pietatis, spiritum prudentiae et fortitudinis tibi et Coepiscopis tuis adprecamur, Venerabilis Frater; dum tibi, unicuique eorum, universaeque Dioecesi tuae Benedictionem Apostolicam divini favoris auspicem et praecipuae Nostrae benevolentiae pignus peramanter impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die 26 Julii Anno 1877.—Pontificatus Nostri Anno Tricesimo secundo.

PIUS P. P. IX.

Es copia

JOSE ANTONIO PIEDRA,

Secretario.

LA MISMA CARTA

TRADUCIDA AL CASTELLANO.

PIO PAPA IX.

Venerable Hermano, salud y bendicion apoc
Ciertamente, Venerable Hermano, el sacr
venenamiento del óptimo Arzobispo de Quito,
expuesta á esa República á un lamentable quebr
efecto, esclarecido por su fortaleza sacerdotal,
bispo combatia esforzadamente contra los errore
ba con sabiduría la impía licencia de la prensa, y,
te erguida, defendia ante los Magistrados de la I
los derechos de la Iglesia. Ademas, empleaba e
cio de su clero y pueblo tal y tan laborioso cui
el bárbaro crimen con que fué muerto ha excita
dos los hombres honrados no ménos indignacion
da pena. Mas, al mismo tiempo que abominamo
císimo crimen y nos lamentamos amargament
muerte de tan gran varon, no es pequeño el con
experimentamos porque tú, con sabiduría y firm
copal, venciendo dificultades y sin temor de pe
cesas de reprimir, de palabra y por escrito, la in
de la impiedad, ni de refutar las doctrinas cor
dogma y subversivas de la misma Constitucion c
sia que propalan los periódicos, ni de vindicar
gativas y derechos de la misma Iglesia, sancio
solo por la autoridad de los cánones, sino tamb
Concordato estipulado con esa República. Te

* Tarde ha llegado á nuestras manos este impo
documento, y lo damos á luz aprovechando la publicacion del
presente cuaderno.

pues, con todo encarecimiento, que hagas todo esfuerzo para sostener dicho Concordato, auxiliándote para ello con el trabajo diligente y simultáneo de los obispos tus comprovinciales; pues es cierto que habiendo sido libre y espontáneamente celebrado por la potestad civil, garantiza también la seguridad de la Iglesia y la concordia entre las autoridades eclesiástica y civil. En un asunto de tanta importancia es absolutamente necesario que ninguno discrepe en opinion; que los pareceres y operaciones de todos, se coliguen y unifiquen; que tus Venerables Hermanos, á quienes llevas ventaja por la edad y por ser primero en el órden gerárquico, se adhieran á tí y permanezcan unánimes contigo trabajando en la fé del Evangelio, hablando y obrando en el mismo sentido y con union tal, que, formando como un solo cuerpo, podais defender eficazmente la causa de la justicia y conservar incólumes los derechos de la Religion y de la Iglesia. A este fin, Venerable Hermano, imploramos para tí, y para los demas obispos tus comprovinciales, el espíritu de mansedumbre y de caridad, de sabiduría y de entendimiento, de ciencia y de piedad, de prudencia y de fortaleza; y al mismo tiempo os damos muy afectuosos á tí, á cada uno de ellos y á toda tu Diócesis, la bendicion Apostólica, precursora del favor divino y prenda de nuestra especial benevolencia.

Dada en San Pedro, en Roma, á 26 de Julio de 1877, año trigésimo segundo de nuestro Pontificado.

PIO PAPA IX.